

Fomento de la economía familiar rural y urbana: En este campo, se capitalizará a las familias de la Costa Caribe con el financiamiento de planes de inversión productivos; se entregarán bonos tecnológicos y transferencia de tecnologías para mejorar la productividad y diversificar los medios de vida. Con el programa de microcréditos, se otorgará financiamiento para emprendimientos en el campo. Se fortalecerá la asociatividad y gestión cooperativa. Se acompañará a las familias en la producción de alimentos en huertos diversificados con cultivos autóctonos de la región, en la promoción de sistemas agroforestales con cultivos estratégicos en el trópico húmedo; se brindará capacitación para el fortalecimiento y desarrollo de emprendimientos creativos rurales y urbanos, de agregación de valor y transformación de productos de la economía familiar. Se fomentará una ganadería bovina más productiva y el manejo de aves y cerdos para una producción sostenible en armonía con la madre tierra. Se realizarán ferias nacionales y regionales para la promoción y comercialización de productos y servicios autóctonos de la región, con la participación de protagonistas, pequeños negocios y emprendimientos.

Sección 2. Desempeño Macroeconómico

2.1 Ámbito Internacional

En 2025, la economía mundial se ha mantenido estable, a pesar de la prevalencia de importantes niveles de incertidumbre, tras la implementación por parte de Estados Unidos de medidas comerciales que violan el marco legal sobre el que se rige el comercio mundial, lo que ha provocado afectaciones en desempeño del comercio y la economía mundial. En este contexto, las últimas proyecciones del FMI de julio 2025, esperan un menor ritmo de crecimiento del producto mundial, reduciéndose de 3.3% en 2024 a 3.0% en 2025 y 3.1% en 2026. Por su parte, el BM anticipa una desaceleración en la tasa de crecimiento a 2.3% en 2025, y 2.4% en 2026.

Para Estados Unidos, uno de los principales socios comerciales de Nicaragua y Centroamérica, el FMI proyecta una desaceleración del crecimiento económico al 1.9% en 2025, con una leve mejora a 2.0% en 2026. Estas cifras se mantienen por debajo del desempeño promedio de los últimos tres años (2.8%). De manera similar, el Banco Mundial prevé una desaceleración, con proyecciones de crecimiento de 1.4% para 2025 y de 1.6% en 2026. Esta economía enfrenta diversos desafíos derivados de crisis internas, como una política migratoria que vulnera los derechos humanos de los inmigrantes, así como crecientes tensiones sociales y militares, lo que podría generar pérdidas económicas significativas con repercusiones para sus principales socios comerciales.

En lo que respecta a la Zona Euro, en 2025 el FMI prevé un dinamismo ligeramente superior con un crecimiento de 1.0% (0.9% en 2024), y se espera que en 2026 alcance 1.2%, registrando un crecimiento aún por debajo del promedio de esta región entre 2022 – 2024 (1.6%). El BM, por su parte, proyecta un crecimiento de 0.7% en 2025 y 0.8% en 2026. Las proyecciones para esta región en 2025 estarían influenciadas principalmente por un aumento en el consumo, especialmente en Alemania, tras una significativa flexibilización de su regla fiscal.

Finalmente, de acuerdo con el FMI, se espera que China, socio estratégico de Nicaragua, registre un crecimiento de 4.8% en 2025 (5.0% en 2024) y 4.2% en 2026, lo que significa una mejora respecto a las proyecciones de abril 2025. Por su parte, el BM prevé un crecimiento a una tasa de 4.5% en 2025, que se desacelerará a un 4.0% en 2026, producto de un menor crecimiento en la productividad. Es importante destacar que a pesar de las previsiones conservadoras que estos organismos hacen sobre la economía China, el desempeño observado y las proyecciones de crecimiento para el gigante asiático, continúan situándose por encima del crecimiento mundial y de las economías avanzadas, lo cual beneficia a los socios comerciales y estratégicos de esta nación.

Cuadro No. 1
Panorama de las Proyecciones de la Economía Mundial
(Variación porcentual anual del PIB Real)

Principales economías	FMI		BM		CEPAL	
	2025	2026	2025	2026	2025	2026
Producto Mundial	3.0	3.1	2.3	2.4		
Economías Avanzadas	1.5	1.6	1.2	1.4		
Estados Unidos	1.9	2.0	1.4	1.6		
Zona Euro	1.0	1.2	0.7	0.8		
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	4.1	4.0	3.8	3.8		
América Latina y el Caribe	2.2	2.4	2.3	2.4	2.2	2.3
Brasil	2.3	2.1	2.4	2.2	2.3	2
México	0.2	1.4	0.2	1.1	0.3	1
Asia	5.1	4.7	5.2	5.1		
China	4.8	4.2	4.5	4.0		
India	6.4	6.4	6.3	6.5		

Fuente: World Economic Outlook-FMI, julio 2025; BM, junio 2025; CEPAL, agosto 2025.

La escalada de los conflictos geopolíticos y sus múltiples repercusiones en los precios de las materias primas energéticas y alimentarias, las condiciones financieras y el comercio global representan riesgos para la economía mundial. En particular, el aumento de las tensiones en el medio oriente es un riesgo latente que podría agudizar las presiones en los mercados internacionales, con efectos significativos sobre los precios del petróleo y el transporte marítimo, impactando directamente en los costos que enfrentan los consumidores y reavivando las presiones inflacionarias.

Ante esta dinámica, las principales recomendaciones de política económica de corto plazo son centrarse en medidas para restablecer la confianza y la estabilidad, reducir los desequilibrios e impulsar el crecimiento de forma sostenible. Para ello, los Gobiernos deberán calibrar cuidadosamente las políticas monetaria y fiscal a fin de mantener la estabilidad financiera y de precios. Asimismo, construir de forma gradual espacio fiscal como medida fundamental para gestionar el aumento de las necesidades de gasto público y crear reservas suficientes para afrontar futuras crisis, que podrían ser considerables y recurrentes. En el mediano plazo, a fin de elevar el crecimiento económico, sigue siendo urgente implementar reformas estructurales, aprovechando al mismo tiempo con prudencia, los beneficios de los avances tecnológicos.

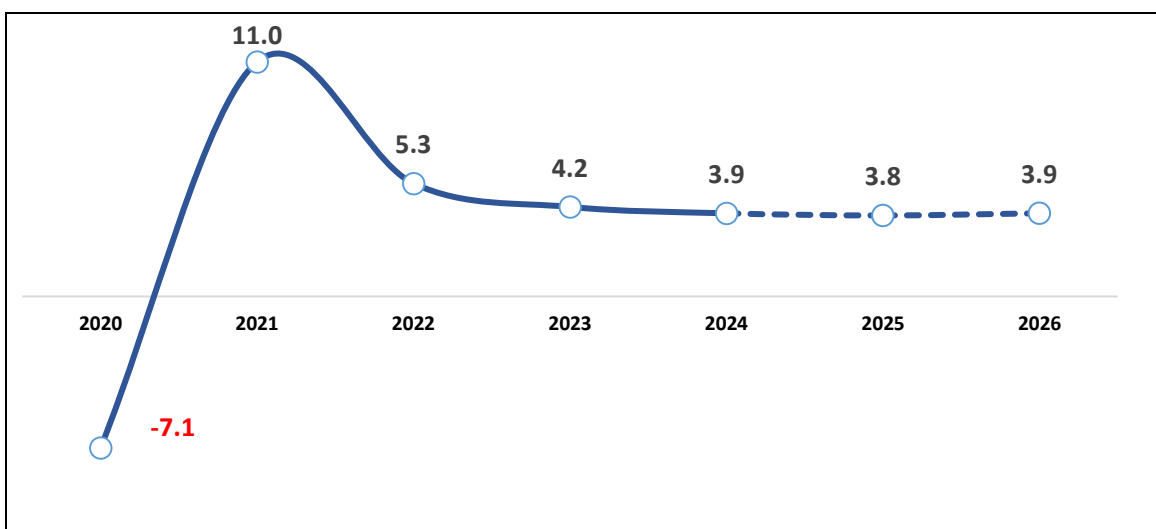
2.2 Ámbito Regional

Las previsiones del desempeño económico de Centroamérica, segundo socio comercial de Nicaragua, indican que mantendrá una trayectoria estable, aunque ligeramente inferior a 3.9% observado en 2024. El FMI pronostica que el crecimiento real en 2025 se situará alrededor de 3.8%, con un leve aumento a 3.9% en 2026. Por su parte, con una proyección más conservadora el BM estima 3.3% en 2025, con un repunte a 3.6% en 2026, respaldada por las exportaciones de servicios y una mejora esperada en el consumo, producto del alivio gradual de las políticas monetarias en toda la región. De forma similar, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyecta un crecimiento promedio para estos países¹ alrededor de 3.4% en 2025 y 3.9% en 2026.

¹ Promedio de las tasas de crecimiento estimadas para Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

Para Centroamérica, se prevé un crecimiento estable, en línea con el desarrollo experimentado después de la pandemia, siendo la región del continente con el mejor desempeño en términos de crecimiento en los últimos cuatro años, con un crecimiento de 4.5% promedio, debido a su resiliencia económica. El FMI proyecta 3.8% en 2025 y 3.9% en 2026, el BM 3.3% y 3.6%, y la CEPAL 3.4% y 3.9%. Estos resultados estarían apoyados en exportaciones de servicios y mayor consumo interno, aunque sujetos a los riesgos derivados de la política arancelaria y migratoria de EE.UU.

Gráfico No. 1
Crecimiento Económico de Centroamérica 2020-2026
 (Variación anual del PIB Real %)



Fuente: FMI, proyecciones 2025-2026 publicadas en el WEO de abril 2025.

En el caso de Latinoamérica y el Caribe, el FMI pronostica una desaceleración en el crecimiento económico a 2.2% en 2025 (2.4% en 2024), que repunta nuevamente a 2.4% en 2026, reflejo principalmente de un menor nivel de actividad económica estimada para México, asociado al impacto de los aranceles, las tensiones geopolíticas y un endurecimiento de las condiciones de financiamiento. De igual forma, el BM estima un bajo dinamismo para la región, con un crecimiento de 2.3% en 2025 y 2.4% en 2026.

Las estimaciones de la CEPAL, al igual que el FMI, prevén un crecimiento de 2.2% en 2025 y 2.3% en 2026, con una revisión a la baja de 0.2 puntos porcentuales respecto de las previsiones de diciembre 2024, en virtud de las perspectivas de desaceleración que exhibe el comercio global y, en particular, de los principales socios comerciales de la región; así como de la mayor incertidumbre que muestra la economía mundial. Este organismo enfatiza que el escenario macroeconómico de 2025-2026 se caracterizará por el menor dinamismo de la demanda interna, principalmente por la desaceleración del consumo privado, por lo que el crecimiento económico de la región continuará convergiendo a tasas de crecimiento bajas, reflejando un desempeño económico deficiente en los últimos diez años.

2.3 Ámbito Nacional

Nicaragua se encuentra expuesta a los efectos de un entorno económico y financiero global que sigue marcado por la incertidumbre. En particular, las economías en desarrollo como la nicaragüense se ven afectadas por el impacto de las tensiones internacionales y de política comercial que inciden sobre las cadenas de suministro; los aumentos de los precios internacionales, que se transmiten a las economías a través de importaciones más caras; los cambios bruscos en los precios del petróleo o de los alimentos que impactan tanto los costos de importación, como los ingresos por exportaciones; y las decisiones de política monetaria de las grandes economías que pueden afectar la estabilidad financiera (con salidas o entradas de capital) y presionar los tipos de cambio. No obstante, la economía nacional ha desarrollado fortalezas que podrían mitigar la materialización de eventos adversos en la economía global, particularmente, el país cuenta con fortalezas en el sector exportador y en la producción de alimentos, además de contar con un sistema financiero sólido y políticas nacionales diseñadas para anticipar y enfrentar choques, y promover el desarrollo.

Así, la economía nicaragüense mantiene una trayectoria de crecimiento impulsado por la mayoría de las actividades y una tasa de desempleo baja. Los datos observados reafirman la consolidación del crecimiento de la actividad económica, reflejada en un ritmo de crecimiento estable y consistente con una trayectoria hacia la estabilización de la dinámica económica de tendencia. Esto apunta hacia una tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) que se ubicará alrededor de 3.5% en 2025 y 2026 (rango de 3.0% - 4.0% en 2025). Por otra parte, la política económica, respaldada por el ahorro público del Gobierno Central, contribuye a generar espacio para el crecimiento. En este contexto, la demanda interna sigue siendo el principal motor del crecimiento, impulsada por el crédito, la mejora en los salarios reales y los ingresos externos. Se espera que el entorno internacional genere oportunidades favorables a la economía nacional, sobre todo, con una demanda externa creciente y unos precios de materias primas altos que favorezcan el ritmo exportador de la producción nacional, impulsando simultáneamente el dinamismo de la absorción interna.

Consistente con este desempeño, en el primer semestre de 2025 el PIB real creció 3.9%, impulsado principalmente por incrementos en las actividades de construcción (9.2%), comercio (7.9%), hoteles y restaurantes (6.9%), y transporte y comunicaciones (5.0%). Desde el enfoque del gasto, la variación del PIB real en el primer semestre fue determinada por el aumento de la demanda interna, como resultado del aumento del consumo (5.2%) y la inversión (18.5%), mientras que la demanda externa disminuyó, debido al mayor incremento de las importaciones (13.1%) frente a las exportaciones (0.9%).

En el mercado laboral, la tasa de desempleo se mantiene baja (2.2% en agosto de 2025), mientras el empleo formal continúa creciendo. Así, la afiliación al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) registró 11,488 asegurados más que en agosto de 2024 (variación interanual de 1.4%) y 10,495 más que en diciembre de 2024. De cara a 2025, se espera que el empleo conserve su estabilidad, con una tasa de desempleo promedio proyectada entre 3.0% y 3.5%.

La inflación doméstica se mantiene en niveles bajos y estables, favorecida por la moderación en los precios de los alimentos y la desaceleración gradual de la inflación internacional. En agosto de 2025, la inflación interanual fue de 1.40% (4.52% en agosto de 2024), con mayores incrementos en educación (6.96%), restaurantes y hoteles (4.95%) y bienes y servicios diversos (3.92%). La principal contribución correspondió a restaurantes y hoteles (0.56 p.p.), mientras que alimentos y bebidas no alcohólicas mostraron una deflación de 0.82%. Al cierre del año, se prevé que la inflación siga manteniéndose baja, en la medida que los choques arancelarios globales no eleven en exceso la inflación internacional. Así, el BCN ha establecido su proyección de inflación para 2025 en un rango de 2.0% a 3.0%, sustentada en un marco de políticas fiscal, monetaria y cambiaria prudentes,

apoyadas por subsidios para atenuar impactos en el costo de vida y un deslizamiento cambiario de 0.0% que contribuye a mitigar presiones adicionales.

Por otro lado, el sector exportador ha mostrado dinamismo a julio de 2025, apoyado tanto por un entorno de precios internacionales más favorables —que reflejaron un incremento de 9.9% en los precios promedios de exportación— como por un mayor dinamismo en los volúmenes exportados. En este marco, las exportaciones totales se situaron en US\$5,323.7 millones, equivalente a un crecimiento interanual de 15.0%, determinado principalmente el comportamiento de las exportaciones de mercancías, que aumentaron en US\$671.6 millones (26.2%), acompañadas por una mejora en las exportaciones de zona franca, con un incremento de US\$24.8 millones (1.2%).

El mejor desempeño de las exportaciones de mercancías se debió principalmente al comportamiento de las exportaciones mineras, que crecieron 41.7%, a mayores volúmenes y precios de oro y a las exportaciones agropecuarias, que aumentaron 48.9% favorecidas por mejores precios internacionales y volúmenes del café y del ganado en pie; mientras que, el dinamismo de las exportaciones de productos pesqueros y manufacturados fue moderado. En zona franca, el crecimiento de las exportaciones respondió a mayor demanda de textiles, arneses y frutas y hortalizas.

En el acumulado a julio de 2025, las importaciones CIF totales alcanzaron US\$7,058.1 millones, lo que representó un incremento interanual de 6.0% respecto al mismo período de 2024, en un contexto de disminución de 2.1% en los precios promedio. El dinamismo se explicó por mayores compras de bienes de capital (20.1%), bienes de consumo (8.8%) y bienes intermedios (8.6%). En contraste, la factura petrolera registró una disminución de 16.4% interanual.

Con relación a las Finanzas Públicas, los balances del sector público se mantienen equilibrados, lo que es consistente con una política fiscal caracterizada por la prudencia y la focalización del gasto, apoyando el crecimiento económico, la inversión social, la reducción de la pobreza y la mitigación del impacto social de los choques externos y desastres naturales, procurando a su vez un menor costo de financiamiento. En el acumulado a mayo de 2025, el Sector Público No Financiero (SPNF) finalizó con un resultado global superavitario después de donaciones de C\$22,183.4 millones (superávit de C\$11,481.9 a mayo de 2024), explicado principalmente por los resultados superavitarios del Gobierno Central, TELCOR, INSS, la Alcaldía de Managua y las Empresas Públicas como ENEL y EAAI. Al igual que al cierre de 2024, el resultado acumulado del SPNF en los últimos doce meses (de junio 2024 a mayo de 2025) ha sido superavitario (C\$28,317.5 millones), lo que indica que el balance del sector público se mantiene estable. En este contexto, el saldo de la deuda pública total al mes de mayo de 2025 se ubicó en US\$10,372.5 millones, representando el 50.5% del PIB (51.7% a diciembre de 2024), nivel que se considera sostenible, tomando en cuenta que en su mayor parte es deuda concesional.

La política fiscal ha mantenido como eje central la inversión pública en infraestructura estratégica y en servicios básicos para la población. Entre las prioridades destacan los proyectos de conectividad vial y portuaria, así como las obras de agua potable y saneamiento, infraestructura hospitalaria y escolar, electrificación y telecomunicaciones. Esta orientación del gasto también busca potenciar el efecto multiplicador de la inversión pública sobre la actividad económica y consolidar la trayectoria de crecimiento de mediano plazo.

En el ámbito monetario, bajo un entorno macroeconómico favorable, pero con desafíos derivados del contexto internacional, las decisiones de política del Banco Central de Nicaragua (BCN) siguen orientadas a garantizar una adecuada administración de liquidez en el sistema financiero y a propiciar condiciones que favorezcan la intermediación financiera. En este sentido, en los primeros 10 meses del año de 2025, el BCN realizó 2 ajustes de 25 puntos base cada uno (enero y octubre) en

la Tasa de Referencia Monetaria (TRM), ubicándose la TRM en 6.0% a octubre. Esta decisión se adoptó en correspondencia con la evolución de las tasas de interés internacionales y con las condiciones monetarias internas, en línea con el objetivo fundamental del BCN de preservar la estabilidad de la moneda nacional y asegurar el normal desenvolvimiento de los pagos internos y externos.

Consistente con la evolución macroeconómica, las principales variables monetarias continúan reflejando un comportamiento positivo, en particular, al mes de septiembre el numerario y el resto de agregados monetarios crecieron a tasas interanuales de dos dígitos, reflejando un aumento de la demanda por liquidez en moneda nacional. Además, el desempeño de la política monetaria y su coordinación con la política fiscal, resultó en el fortalecimiento de las reservas internacionales, las que se situaron en US\$7,821.6 millones a septiembre de 2025, con una cobertura de 4 veces la base monetaria, permitiendo alcanzar una posición de reservas que potencia la capacidad para resguardar el régimen cambiario vigente.

El sector financiero sigue reflejando solidez, fortaleciéndose el proceso de intermediación financiera, con un incremento en la actividad crediticia, respaldado por el crecimiento de los depósitos del público, y mejoras en la calidad de la cartera y la rentabilidad, al tiempo que los indicadores de liquidez y solvencia del sistema bancario y financiero continúan ubicándose por encima de los requerimientos. En este sentido, la estabilidad financiera ha sido favorecida por el dinamismo de la actividad económica, que ha mejorado las expectativas de los agentes y la capacidad de pago de hogares y empresas. Así, al cierre de agosto de 2025, los depósitos del público en el sistema bancario y financieras registraron un crecimiento interanual de 11.6%, alcanzando un saldo de C\$265,268.8 millones. En el mismo período, la cartera de crédito aumentó 13.5% y se ubicó en C\$223,631.3 millones. La mejora en la calidad de la cartera se reflejó en una proporción de cartera vigente de 95.6% sobre el total y una reducción en el ratio de mora a 1.1% (1.6% en agosto de 2024). Asimismo, los niveles de liquidez se mantuvieron adecuados, representando 34.6% de los depósitos, y la adecuación de capital se situó en 19.1% (19.1% en agosto de 2024), superior al mínimo legal.

Sección 3. Evolución de la Inversión Pública

3.1 Evolución de la Inversión Pública

El Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) mantiene entre sus objetivos y estrategias, garantizar el financiamiento de los programas y proyectos de inversión en infraestructura, orientados a mejorar la calidad de vida de la población nicaragüense y aumentar la productividad de la economía. Este firme compromiso se retoma en el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano que orienta a elevar la eficiencia, el rendimiento e impacto de la inversión pública en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

Con base en esta política, el Gobierno ha realizado importantes esfuerzos para la movilización estratégica de recursos hacia el financiamiento de la inversión pública, contribuyendo de esta forma a dinamizar los niveles de demanda agregada en el corto plazo, y al crecimiento y desarrollo económico sostenido de mediano y largo plazo. En correspondencia, entre 2015-2019, el Programa de Inversión Pública (PIP) como porcentaje del PIB representó en promedio el 5.2% y, entre 2020-2025, este indicador se ha incrementado aproximadamente un punto porcentual (p.p.) hasta el 6.3% en promedio.